meros bienhechores de la humanidad, y estos nombres han llegado hasta nosotros.

Osiris entre los Egipcios, Saturno entre los Italianos; Céres en Grecia, Confucio en la China, han tenido en memoria de sus beneficios los honores del apoteosis.

En la antigua Roma, en Roma republicana que para llegar á ser grande, quiso tomar las virtudes por bases de su imperio, las tribus rústicas formaron el primer órden del estado. Entonces sus grandes ciudadanos se honraban de tener alternativamente en sus manos el mando de los ejércitos, el timon de los negocios, y la mancera del arado.

Despues de la toma de Cartago, Roma, á quien la embriaguez de las conquistas, no habia hecho aun menospreciar la agricultura, ni los derechos de las naciones, distribuyó á los Reyes sus aliados los libros de las diferentes bibliotecas, pero reservó para si los 28 manuscritos agrarios compuestos por Magon.

¿Quién se atreverá á negar que este respeto, este amor, esta especie de idolatria por la agricultura, fueron las principales causas de los sucesos de la república Romana, de su prosperidad, de su esplendor, y del largo mantenimiento de la libertad?

El momento en que este sentimiento se debilitó en los Romanos, fue no solamente la señal

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación